

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 595.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Cármen, 60.—Librería de Lopez, Cármen, 60.—Cuesta, Mayor, 10.—Bailly-Bollere, Principe, 10.—Oliveros, Concepcion, 10.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Jueves 17 de abril de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses, 40.—ESTRANERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Valenciennes, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 17 DE ABRIL.

Invitadas las Cortes en la sesión del lunes por el Sr. Castro para que examinen detenidamente el deplorable asunto de las negociaciones realizadas por el Sr. Madoz con el Sr. Recourt, no pudieron negarse ni el gobierno ni los diputados progresistas a la petición del digno miembro de la oposición conservadora. Ni era posible que se hubieran negado, estando tan justamente escitada, y con tan poderosas razones escandalizada la opinión pública desde que se han conocido los pormenores de esos ruinísimos contratos, en los cuales el que mejor librado ha salido hasta ahora, económicamente considerada la cuestión, es el capitalista que por causa de ellos se ha levantado de un pistolazo la tapa de los sesos. Si la Hacienda pública y el país pudieran suicidarse, tal vez apelarían a ese triste recurso el día en que vean con toda claridad el abismo, a cuyo borde le han colocado el Sr. Madoz y sus amigos.

Pero aunque los progresistas hayan tenido que pasar por las horcas caudinas de acceder al examen de los actos desastrosos de sus ministros de Hacienda, han manifestado al mismo tiempo, de un modo muy claro y muy curioso, su profundo disgusto por hallarse en tan amargo trance. Lo mejor que por el pronto se les ocurrió para desahogar su bilis, fue buscar la revancha de la partida que acababan de perder.

—Bueno es, preciso es sin duda, murmuró una parte de los progresistas, esclarecer la conducta del Sr. Madoz; pero ¿no sería mejor que empleáramos el tiempo en hablar de la compra de la casa del general Narvaez, de la de la Sonora, ó de Camarasa?

—¡Mucho que sí! replicaron otros; y no sería tampoco malo que nos entretuviéramos también algo, examinando la contrata de azúcares, hecha por el Sr. Domenech con la casa de Rothschild.

—¿Y no hemos de decir algo de las compensaciones de créditos, concedidas a la familia del Sr. Beltran de Lis? dijeron otros.

—¿Y de los anticipos de fondos en tiempo del ministerio del Sr. Gonzalez Bravo?

—¿Y de la contrata de tabacos, hecha por el Sr. Domenech?

—¿Y del expediente de los deudores al Banco de San Fernando?

—¿Y de la compra de una fábrica de hilados en Avila?

Examinad, examinad, señores progresistas, todo eso, y todo lo demás que tengáis deseo de someter a vuestro estudio; nos parece muy bueno el propósito, y no nos oponemos a él de ninguna manera; pero nos permitiréis que os hagamos algunas observaciones, que vienen muy al caso.

En primer lugar, nos confesaremos que en el mero hecho de buscar la revancha de lo que os ha sucedido con los contratos Madoz-Recourt, reconocéis que habéis salido muy mal librados, y que los tiros del Sr. Sanchez Silva, y del Sr. Castro, y antes los de la prensa moderada, os han herido en medio del corazón. Si el golpe no hubiera sido muy grave, no habríais celebrado reuniones, ni hecho tantos aspavientos para buscar los medios, no ya de pararlo, si no solo de desquitáros.

En segundo lugar, os advertiremos que no habéis sabido revestir de buenas formas lo que habéis hecho. ¿Por qué no habíais solicitado antes de ahora la revisión de tantos expedientes? Si es justa, ¿por qué no lo habíais realizado ya? Ningún dato nuevo, ninguna noticia antes de ahora desconocida, ha venido a daros motivo para que emprendais lo que habíais tenido descuidado. Vais a hacer solamente por espíritu de venganza lo que no habíais creído necesario hacer por sentimiento de justicia.

En tercer lugar, nos permitireis que interpretemos los móviles, que han impulsado, si no a

todos, a muchos ó a alguno de vosotros, para obrar de ese modo. Esos móviles, en vuestro humilde entender, han sido dos.

El primero está bien conocido: contestar al que pide la revisión de los expedientes del Sr. Madoz, declarando la intención de revisar al mismo tiempo otros muchos de todos tiempos y circunstancias, es dificultar ó imposibilitar lo mismo que no se puede menos de conceder: es tratar de oscurecer con el apasionamiento de las cuestiones políticas una cuestión económica muy clara y sencilla; es, en una palabra (palabra que se nos ha ocurrido mas de una vez al tratar de los actos ministeriales del Sr. Madoz), querer meterlo todo a barullo.

El segundo móvil no es tampoco un ministerio. Sabido es que muchos diputados profesan la doctrina, ó por mejor decir, sienten el deseo, que no se han recatado de manifestar pública y oficialmente en las Cortes, de que las Constituyentes de 1834 prolonguen todo lo posible su existencia, por si acaso los colegios electorales han modificado sus ideas, ó sus condiciones en el último año y medio. Cuando estaban próximos a su necesario término los largos, y prolongadísimo debates sobre la Constitución, se ideó declarar constitutivas a muchas leyes de un orden secundario, y aun corrieron peligro de ser escluidas en la declaración todas las contenidas en la colección de decretos, en la Novísima, en las Partidas, en el Fuero Juzgo, y en todos los fueros municipales, y cartas pueblas de la edad media. El tiempo ha avanzado; y por muy despacio que se haya llevado la discusión, al cabo de muchas semanas, y aun meses está ya adelantada la de las leyes impropriadamente llamadas constitutivas. Es, pues, preciso buscar otro trabajo, en que invertir el tiempo; y nada hay tan a propósito para esto como desenterrar de los archivos todos los papeles que haya en ellos, y empezar a examinarlos.

Por nuestra parte, no tenemos objeción que oponer. Somos muy amigos de la luz. Examinad, examinad todo lo que queráis. Examinad originales ó en copia, dejando ó borrando en ellos los nombres propios, cuantos documentos existan en la dirección del Tesoro, y en las demás direcciones de Hacienda, y en los otros ministerios, y en el archivo de Simancas, y en el de la Corona de Aragón: residencia a todos los ministros buenos ó malos que desde D. Beltran de la Cueva, ó desde el cardenal Mendoza hayan gobernado ó desgobernado a este país, hoy tan desgraciado. Lo que si os pedimos es que no quede todo en amenazas, como ha sucedido ya con otras muchas vuestras: hablad menos, y obrad algo; y, sobre todo, obrad aprisa, porque el país está cansado de vosotros.

Del resultado que arroje el examen de las negociaciones del Tesoro, y demás expedientes que reviséis, os decimos lo mismo que os decíamos el otro día hablando de los motines. Si en un día de asonada cogéis a un moderado en la calle con las armas en la mano, ó en un club dando dinero para los insurrectos, no tengáis miedo de que nos quejemos si le aplicáis todo el rigor de la ley. Si halláis contra un ministro moderado pruebas ó indicios suficientes de que ha abusado de su posición para comprometer de un modo punible la fortuna del Estado, no esperéis que abogemos ó intercedamos por él.

Os diremos mas. No tenemos inconveniente en que la circunstancia de pertenecer al partido moderado sea contra los delincuentes, si los hay, una circunstancia agravante, de suerte que por los delitos por los cuales un amotinado ó un ministro progresista deban sufrir, por ejemplo, cadena perpetua, un amotinado ó un ministro moderado deban ser ahorcados. Lejos de reclamar contra esa desigualdad, la veríamos con placer,

y hasta os agradeceríamos con todo nuestro corazón que os entretuvierais en espurgar nuestro partido de los malos elementos que en el acaso pudieran haber nacido, ó que tal vez vosotros le hubiérais prestado. Pero aun cuando haya desigualdad en las penas impuestas, reclamamos la igualdad para la formación de los procesos, y para la recta y rápida administración de justicia.

Ninguna esperanza tenemos de conseguirla, mientras los progresistas gobiernen. Y volviendo al asunto de los expedientes relativos a los actos del Sr. Madoz, del Sr. Domenech y otros, que las Cortes han reclamado del gobierno, casi nos atreveríamos a apostar desde luego a que no llegarán siquiera a salir del ministerio de Hacienda para la secretaría del Congreso. En efecto, lé aquí las palabras con que el Sr. Santa Cruz nos ha avisado la probabilidad de que así suceda, palabras que copiamos de la página 7,804 del *Diario de las Sesiones*, correspondiente a la del lunes 14:

«El Sr. ministro de HACIENDA (Santa Cruz, D. Francisco: Señores, no voy a suscitar ninguna cuestión nueva; pero cuando las Cortes toman acuerdos que el gobierno no puede menos de cumplir, debe manifestar las dificultades que se presentan para evitar que luego se le dirijan cargos por la falta de cumplimiento a las determinaciones de la Asamblea.

«Las Cortes acaban de pedir una porción muy considerable de expedientes. En el espíritu de los señores diputados está, según he podido comprender, que a pesar de los documentos que vengan no se citen nombres propios. Como el número de esas copias será grande y ocupará mucho tiempo el hacerlas, desearía yo en bien del servicio que para cumplir los deseos de los señores diputados se dijese cuáles habían de ser los primeros expedientes que se remitiesen, ofreciendo al mandando los demás a medida que se fueran copiando.

«He creído deber decir estas palabras, para que nunca se crea que el gobierno por su parte no cumple las resoluciones de las Cortes.»

A pesar de que la petición del señor Santa Cruz no pudo ser mas explícita; a pesar de que al formularla no se ocupó de ninguna otra cosa, ni pronunció en aquella ocasión mas que las palabras que acabamos de copiar del *Diario de las Sesiones*; a pesar de que ningún incidente imprevisto vino a distraer la atención, y a interponerse entre la pregunta del señor Santa Cruz, y la respuesta que pedía, nada se hizo, nada se dijo para contestarle, para satisfacer sus escrúpulos, para indicar cuáles son los expedientes que debe enviar primeramente al Congreso, para proporcionarle el dato que él cree indispensable para que no quede sin cumplimiento lo acordado por las Cortes. Esto no necesita comentarios.

Escitamos a la oposición moderada a que esté a la mira de este importante asunto, y no descuidada de lo que pueda contribuir a que se esclarezca lo desastroso de la conducta de los gobiernos progresistas en el poder, ó a que el buen nombre de nuestro partido no sea empañado por acusaciones injustas, y por cargos a que nuestros adversarios afectan dar gran importancia, pero de los cuales reluyen presentar y aun buscar pruebas.

Poquísima animación ofreció ayer la sesión de Cortes, menos aun que los días anteriores.

A primera hora presentó la comisión, nuevamente redactados, los artículos del proyecto de ley aclaratoria del 28 de la de desamortización.

Después de un insignificante debate en que tomaron principal parte el Sr. Galvez Cañero a nombre de la comisión, y el Sr. marqués de Tabuérniga en contra se aprobaron los cuatro artículos de que la ley consta.

El proyecto autorizando al gobierno para que pueda adquirir el tabaco en rama que sea necesario para el surtido desde el 1.º de junio de este

año, hasta igual día y mes del de 1857, era tan perfecto, tan inmejorable que se aprobó sin que nadie le pusiera reparo alguno.

En seguida llegó su turno al que tiene por objeto el ensanche y mejora del puerto de Barcelona. Comenzándose la discusión por el voto particular del Sr. Degollada, el Sr. D. Pascual Madoz hizo uso de la palabra en contra, a nombre de la comisión, diciendo que esta no ha querido decidirse por ninguno de los proyectos formados para aquellas importantes obras; pero que en la parte esencial, en la cuestión de la dársena está conforme con el Sr. Degollada.

Este señor, decidido apadrinador del proyecto del ingeniero Sr. Soler, se entretuvo, como dijo el Sr. Madoz, en crear fantasmas para luchar con ellas: empleó gran parte de su discurso en encañer la necesidad de los ante-puestos, y dar señas para quitar su violencia a las olas y facilitar la carga y descarga a los buques con entera quietud aunque el mar esté agitado.

No queremos seguir discurso por discurso, réplica por réplica el debate; pero si diremos que opinamos en la cuestión del puerto de Barcelona con el Sr. Sagasta: el gobierno ha querido dargusto a todo el mundo, y no ha conseguido mas que disgustar a todos. Lo que debió hacer es adoptar uno de los diferentes proyectos que se han formado, mejorarle, asesorarse de las personas y corporaciones facultativas, en una palabra, adquirir la seguridad de que era lo mejor posible, y sostenerle ante el parlamento.

Por último, y después de invertirse en su discusión casi toda la sesión, se desechó el voto particular del Sr. Degollada.

A petición del gobierno declararon las Cortes urgente la discusión del proyecto relativo a la clase de sargentos del ejército, y la sesión terminó leyendo el señor Moncaí la acusación del ministerio presidido por el conde de San Luis, que como nuestros lectores recordarán retiró la comisión disgustada al ver que su trabajo era universalmente saludado con el nombre de parto de los montes.

La comisión ha hecho subir a 43 los capítulos de acusación que presenta. Para los añadidos han servido de asunto:

La publicación de los presupuestos en diciembre de 1855, sin perjuicio de las alteraciones que hicieran las Cortes.

Los créditos supletorios.

La circular dirigida a los gobernadores en mayo de 1854 para que invitasen a los pueblos a suscribirse al anticipo.

La carta dirigida por el sub-secretario señor San Roman al señor Mata y Alós para que se aumentasen algunos capítulos del presupuesto.

El restablecimiento de los monjes del Escorial.

La quinta de 1854.

El proyecto de ley orgánica de Bolsa.

La autorización a los capitanes generales para declarar en estado de sitio los distritos de su mando.

La deportación a Canarias de varios escritores públicos.

La concesión hecha a la casa de Zaragoza.

La autorización para introducir colonos españoles en Cuba.

Las concesiones de ferro-carril.

La exención de derechos a los materiales para los mismos.

La concesión de un subsidio de 15 millones a la empresa del ferro carril de Alicante a Almansa.

Y el abono de 12 millones al Sr. Sanchez Mendoza.

La comisión concluye opinando que los cargos que presenta son bastantes para exigir la responsabilidad al ministerio presidido por el Sr. conde de San Luis.

La indiferencia, por no decir el desprecio con que el ministerio mira todas las prácticas del sistema representativo, cuya estricta observancia le está encomendada, y cuyos principios debía restablecer y afianzar, es una de las causas mas poderosas del profundo descontento que en el país se advierte.

Fluctuando en contradicciones absurdas, sin la conciencia de sus deberes y sin otro pensamiento que el de prolongar una existencia gubernamental, cuyos días cuenta España por igual número de adversidades, el poder actual compromete con sus desaciertos y su apasionado proceder la suerte de los intereses públicos, sin alterarse siquiera porque sus mismos amigos le pongan delante de los ojos el cúmulo de males que su ignorancia y su amor propio ha causado a los pueblos.

Entre tanto, el tiempo, que debía aprovecharse en necesarias reformas y útiles mejoras, pasa perdido en una justa continuada de recriminaciones deplorables, los recursos naturales se esterilizan, y se consumen tristemente las fuerzas de la nación en sacudimientos y agitaciones que la humillan y la debilitan sin cesar.

¿Comprende el ministerio lo grave de su responsabilidad por la parte de culpa que le cabe en esta serie de contratiempos y desgracias?

SUCESOS DE VALENCIA.

ULTIMAS NOTICIAS.

Si se exceptúan las breves noticias que nos ha traído de Valencia *El Diario Mercantil* insertas en esta misma sección de *EL OCCIDENTE* y que anticipamos ayer en la edición de provincias, poco de nuevo tenemos que decir a nuestros lectores.

Los individuos del ayuntamiento dimisionario han dirigido al público un manifiesto, en el que se quejan amargamente de que no se han apreciado sus sacrificios, aunque han espuesto su vida en las epidemias, han devorado muchas amarguras en la imposición y exacción de los tributos y han arrostrado grandes peligros en las conmociones populares.

Con referencia a los acontecimientos del 6, dicen los ex-concejales, que si aquellos acontecimientos han traído el estado escepcional en que la población se halla, ni unos ni otros pueden imputar a los concejales, que en aquel acto no hacían mas que obedecer y cumplir una ley del Estado, decretada por las Cortes Constituyentes y sancionada por S. M.; pues aunque añaden que hubieran querido conjurar la tempestad que amenazaba desde las ocho de la mañana, suspendiendo aquel acto mientras las autoridades superiores tomasen sus disposiciones para reducir a la obediencia a los amotinados; dispuesta por las mismas la costinación del sorteo, hubieron de respetar sus mandatos, hasta el extremo de ver atropellada su autoridad, y espuestas sus vidas al furor del puñal asesino. También el ayuntamiento entrante se ha dirigido a los valencianos, haciéndoles las promesas que suelen en tales casos hacerse, pero hasta ahora no se ha hecho mas que perorar mucho y prodigar alocuciones.

En la orden de la plaza de Valencia del 12, se advierte, que tan luego como se noten síntomas de alarma en la ciudad, todos los jefes y oficiales de reemplazo, escedentes de estados mayores, habilitados, comisionados, ó que se hallen disfrutando real licencia, se presentarán inmediatamente en el gobierno, y caso de no verificarlo, lo harán al jefe del cuartel mas inmediato al punto donde vivan.

Las desgracias conocidas hasta hoy, son de la clase de tropa un oficial y 5 individuos muertos, 3 heridos y 2 contusos; y de paisanos un muerto y 6 heridos, de los que todos aparecen complicados en el motin. También se dice, aunque no

lo que no podrán adivinar nuestros mas sagaces observadores.

Cuando llegó el *Breton* a la altura de la habitación de Vandrusen, se puso al paio y echó la lancha al mar.

—Dad mis recuerdos a todos, dijo Surcouf a Pablo desde lo alto de la escala, y decidles que irá a verlos dentro de poco.

Pablo respondió con una señal de cabeza, lo que lo era mas fácil en aquel momento que responder con la voz. Volvía a ver el desembarcadero de Vandrusen, la garita de piedra, los árboles de la fuente de las rocas de marfil, el sombrío matorral en que guardó a Aurora en lo mas horrible de las noches; un magnifico paisaje que habia cubierto un momento con su sombra a la adorable mujer perdida para siempre para él.

Probablemente habia señalado un centinela un buque francés por la orilla del mar perdió su habitual soledad, y se animó con la presencia de diez hombres muy conocidos de Pablo.

Las alegrías de estas vueltas y de estos encuentros son desconocidas en las ciudades, donde nada tiene comparación con aquellas interesantes escenas del desierto.

Dos hombres de la partida de Strimm y Torrijos faltaban en la escena; habian muerto la noche del ataque. Pablo encontró a los otros, y en el recibimiento que encontre, olvidó un instante su desesperación. El conde Raimundo, aquel caballero siempre tan tranquilo, y que tenia el pudor de la sensibilidad lloró de alegría al volver a ver a su joven amigo Pablo; en un momento se dijeron las mil cosas que todos tenían que decirse, porque Pablo no dejaba de decir:

—Surcouf espera al conde Raimundo.

(Se continuará.)

está acreditado, que hay 6 á 8 bomberos de la Milicia Nacional heridos.

En una correspondencia que de estos sucesos inserta un diario de la situación, hay estas notables líneas:

«La causa formada de resultas del motin, se sigue activamente por el juzgado del señor Sanjeán, quien parece que ayer mismo ha acordado la prisión de 11 individuos, se pueden reunir, porque todo el indudable celo del juzgado, se estrella en que nadie quiere decir la verdad por mas que la sepa.»

Acerea de quien será el nuevo capitán general de Valencia, se habla con variedad.

«Creemos, dice uno de nuestros colegas, que por ahora no hay nada resuelto sobre el destino ulterior del señor Villalonga, y mucho menos sobre quien ha de ocupar definitivamente la capitania general de Valencia.»

No extrañáramos que al fin fuera á ocuparla el general Alameda Salazar, que según nuestras noticias fue el candidato propuesto por el jefe del gabinete para ir á reemplazar desde luego al marqués de Maestrazgo, y el que hubiera sido nombrado para el cargo que hoy desempeña el ministro de Estado, á no haberse este ofrecido espontáneamente á desempeñarlo.

Por otra parte hemos visto carta de Valencia, en la cual se asegura que han representado en favor del general Villalonga, la audiencia, la diputación, el ayuntamiento y los comandantes de la Milicia.»

La Revista Militar condena los actos del general Villalonga en los sucesos de Valencia bajo el punto de vista de la estrategia. Cree que las tropas fueron sacrificadas sin fruto.

Por último, uno de nuestros colegas publica esta correspondencia:

«Según se dice, el Sr. Sequera, comandante primero del primer batallón, habló al ministro general manifestándole cuál era el objeto de aquella visita, deseando al parecer, saber el pensamiento del gobierno respecto del desarme de la milicia, pues tal noticia ocupaba mucho á algunos. Hizo la apología de la misma. El ministro parece que hubo de contestarle que ni aprobaba ni desaprobaba la conducta en aquel momento, diciendo este con entera y dignidad, que el era ministro y capitán general de todo el distrito; que la vista nadie debía entonces volverla atrás, etc., etc. Quiso luego hablar el Sr. Lavit, primer comandante de artillería, en el mismo sentido, y á las pocas palabras cortó el ministro. El señor conde de Páramo, mayor del de artillería, y Gros, del primer batallón, hablaron luego cortos momentos, los cuales recibieron una concisa contestación: recordándoles el año 1833 en Valencia.»

«Además, díjoles que estaba muy enterado de lo que tanto en la ciudad había sucedido; no solo por las autoridades, sino por personas de confianza. Que en Valencia la ley había sido hallada de una modo escandaloso; las autoridades escarmentadas, etc. etc., y que el gobierno de S. M. ó el, que aun no hacía que había llegado mas que veinte y cuatro horas, procuraría indagar al propio tiempo, que observara la conducta ulterior de todos, para luego obrar, al objeto único de que impere la ley, inmediatamente despidiéndose.»

Parece que la democracia va apurando ya sus contemplaciones con el general, presidente del Consejo, según se deduce de un artículo publicado en la prensa de dicha fracción, y que contiene estos párrafos:

«No se diga, no, que Espartaco, profesando un respeto ciego á la voluntad nacional, acata el voto de sus legítimos representantes, no; mas de una vez lo hemos visto, durante la presente legislatura, cuando la iniciativa del gobierno no le contrariaba por la mayoría del Parlamento, presentarse ante la representación del país á imponer su voluntad con la amenaza de abandonar su puesto en caso de no cumplirse su deseo.»

«Esta es una especie de presión que los representantes del país debieran rechazar con toda la dignidad de hombres libres, con toda la fuerza que les dá su poderosa investidura; porque no haciéndolo así, porque supeditando la voz de su conciencia á la voluntad de un hombre, no cumplen con sus deberes como representantes que son del pueblo.»

«El año 43 cayó Espartaco del poder por su ineptitud para sostenerle, y con su caída no preparó su martirio, no, sino el de los hombres libres que le encumbraron, que le sostuvieron, que le mostraban la senda del rápido progreso como la única abierta y expedita á su marcha triunfal, y que se preparaban á formar su vanguardia para remover los escollos que pudieran servirle de obstáculo en su camino.»

«Desde el elevado puesto en que apoyaba su planta como regente del reino, cayó Espartaco sobre el mullo hecho de pluma que le ofreció la hospitalaria Inglaterra, rodeándole de un séquito de consideraciones y miramientos, que le hicieron mas digno de envidia en el ostracismo que en su período de dominación.»

«... Si no muda de conducta, cuente el duque de la Victoria con nuestra oposición: si entra en la senda del verdadero progreso, seremos sus mas consecuentes defensores.»

Esto no ha menester comentarios.

Al demostrar El Diario Español la superioridad del partido conservador sobre sus adversarios los exaltados por la inconstante razón de que las ideas, que siempre se bastan á sí mismas, pierden su magestad, su virtud y su pureza, cuando se las empaqueta en el continente de una estrecha individualidad.

«Si la suma de todas las verdaderas inteligencias terrenales, que se llama espíritu humano, es incapaz de poseerlas plenamente de una idea, de penetrar hasta la parte abismal de su fondo, ¿cómo es posible que una sola inteligencia, aunque sea la inteligencia prepotente del general Espartaco, lleve á cabo una empresa superior á la fuerza reunida de multiplicadas generaciones?»

El partido progresista y ese otro partido democrático vergonzante están juzgados, inapelablemente juzgados. Desde el momento que han renunciado el magnífico culto de las ideas por la mezquina adoración de un hombre; desde que asimilando su arquitectura política á la cosmología mitológica, han buscado una tortura ó un Atante para que sostenga con sus hombros el mundo en que vegetan; desde que se han declarado incapaces de comprender la maravillosa fecundidad de las ideas, y optado por ligar sus destinos á una estéril, quebradiza y caduca personalidad; desde que hacen consistir su poder en lo que es un infalible síntoma de la debilidad del organismo; desde ese momento, decimos, han principiado para ellos el período de la agonía; los sacudimientos revolucionarios son las convulsiones que preceden al estado cadavérico, y el desapaible y siniestro rugido que liere instantáneamente nuestro oído, es el estertor del moribundo.»

El desbordamiento anárquico y las escenas de brul y trastorno inseparables del imperio del progresismo no tienen término. El periódico de

mocrático La Asociación publica este nuevo apunte para la historia contemporánea:

«También en Huelva se ha notado su pequeño alboroto. Parece que en una de estas noches, reunidos varios sujetos como les sucede con frecuencia en el café, después de algunos momentos de desahogo, no muy adecuados á las condiciones de un establecimiento público, prorrumpieron en medio de estrepitosos cánticos en vivas y mueras á objetos bien distintos y de diferente significación.»

Apenas hay población del reino que no se halla inquieta y alarmada. Hé aquí lo que escriben de Toledo:

«15 de abril.—Después de recibido hoy el correo de la corte, se ha dado orden para aumentar esta noche el reten de Milicia nacional. ¿Será esto una orden general preventiva? Aquí se cree innecesaria.»

A mediados de marzo último el embajador francés reclamó acerca de la depreciación que sufren en algunos puntos de las Baleares los escudos de cinco francos. Posteriormente, el gobernador civil de aquellas islas ha informado al gobierno de S. M. de que también sufrían depreciación las monedas nacionales de plata y los escudos de oro valor de 20 reales. Penetrada por tanto S. M. de los perjuicios que semejante práctica infliere á todas las instrucciones de aquel país, ha reclamado con fecha 11 del corriente de las juntas de comercio y otras corporaciones de las Baleares, los informes necesarios para averiguar si era posible hacerla desaparecer, sin menoscabo de los intereses públicos, en lo cual está tan interesado el gobierno español como el del vecino imperio, según se ve por la reclamación de su representante en Madrid.

El Sr. Pujol y Boda, representante del ayuntamiento constitucional de Barcelona cerca del gobierno, asociado de los Sres. Sierra, Corvea y Daguerre, fabricantes de curtidors de esta corte, ha practicado vivas gestiones cerca el gobierno, la comisión de las Cortes y la junta de aranceles para que se prohiba la extracción de las cortezas curtientes, extracción que privándonos de una primera materia irremplazable en fabricación de curtidors, destruyera radicalmente esta industria, que representa inmensos capitales en Galicia, Málaga, Valencia, provincias catalanas, Valladolid, Burgos y otras provincias de España.

Las noticias de Montevideo, que alcanzan al 6 de marzo.

Ha sido nombrado presidente de la república del Uruguay, D. Gabriel Antonio Pereira, rico propietario de Montevideo.

Este nombramiento ha sido muy bien recibido en todo aquel país. El nuevo presidente ha confiado el ministerio de gobierno y de relaciones exteriores á D. José Ellauri, plenipotenciario que ha sido de la república en París, y el de Hacienda á D. Doroteo García. Los ánimos comenzaban á recobrar de las pasadas zozobras y se abrigan halagüeñas esperanzas con respecto al porvenir.

Con fecha 7 de este mes, dicen de Talavera que en la misma noche fueron degollados en el pueblo de Samonal una señora de 82 años y dos jóvenes nietas de esta, la una de 18 y la otra de 14 años. El objeto de este crimen ha sido el robar la casa, y la primera persona que se ha apresado por sospechosa, es un vecino de la villa inmediata de Velada.

Cada día es mas espantable el número de crímenes que ensangrientan al país.

Para que se vea los fundamentos de la unión que es el único fundamento del poder dominante, léase estos renglones de Las Novedades:

«Este nuestro colega La Nación se estaba cuando se viene á la pluma el nombre de uno de los ministros importantes, que es el objeto de su predilección; procura economizar los éxtasis, cuando se trata del jefe de su partido. No somos, ciertamente, fanáticos en lo de prodigar elogios, y bastantes pruebas tenemos dadas de lo contrario; pero, ¿anda acerbado nuestro colega en presentar al segundo, eclipsando siempre al que tiene derecho á ser el primero? ¿Es esta la manera de realizar la tan decantada unión?»

Esta cuestión de primacía, este antagonismo continuo, esos envidiosos celos darán el resultado de que se despeje de una vez la situación, adquiriendo un carácter determinado y una manera de ser natural y propia, sea mala ó buena.

Uno de los diarios vespertinos recapitula de este modo los rumores que circulan por Madrid:

«De algunos días á esta parte es imponderable la afluencia de rumores más ó menos absurdos que se escuchan en los círculos políticos de la corte, y que mantienen en cierta excitación los ánimos. En la gran revista del domingo, dicen los unos, se va á pedir la dictadura en favor del duque de la Victoria, y una situación que escluya todos los elementos de vicisitudes. Con este fin se celebran juntas y conciliabulos, y se levanta á la Milicia. Todo lo contrario, dicen otros, verificó lo que sea el viaje de Espartaco á Cataluña, Castilla, Rioja, Aragón y Navarra, y promulgada á su vuelta la Constitución, el duque de la Victoria, ocupando el puesto de general en jefe del ejército ó inspector de la Milicia, dejará al conde de Lucena la formación de un gabinete muy liberal.

Para esto solo falta que el general O'Donnell dé ciertas prendas y seguridades, y á esta condición le apoyarán en su obra dentro y fuera de España los hombres mas importantes y populares de la comisión progresista. Imposible, gritan los que tal oyen: ni Espartaco dejará la presidencia del Consejo, ni la Constitución será promulgada en 1856. Mas probable es que la parte ardiente del espartismo logre lo que en vano viene pidiendo hace dos años: una situación exclusivamente suya.

Los unos, por último, creen que las Cortes se disolverán en julio, mientras la mayoría opina tendemos Congreso constituyente hasta la primavera de 1857. Si hay interregno parlamentario, dicen muchos, ocurrirá durante el interregno sucesos. Las dos grandes potencias de Europa empiezan, según algunos, á influir en contrario sentido en la política española. ¿Qué causas tiene el viaje de nuestro embajador en Londres, señor González, á la capital de Francia?»

«Es de pública notoriedad, dice un periódico militar, que en estos últimos días se ha tratado en consejo de ministros de una reforma importante en la administración civil. El Sr. Escozura, empapado en el sistema que pla áien 1847, y que tuvo muy contados días de duración, propuso á su vez la división territorial en la parte militar, la creación de quince gobernadores con facultades generales, quedando al frente de cada provincia un sub-gobernador, dependiente de aquel, del mismo modo que lo están los gobernadores militares de los capitanes generales.

Habría demasiada afectación de nuestra parte y podría con justicia echarse de hipocresía, si desde

luego no diésemos su verdadera significación á la proyectada reforma. Para que ande en redos y circunloquios; lo que con ella se pretende es anular lo que algunos llaman preponderancia del elemento militar, y que en su lugar asiente su imperio el poder civil.»

Estado demográfico de los molinos populares ocurridos en España desde que la rige el partido progresista, a consecuencia de la revolución de junio de 1854.

(Continuación.) (1.)

16.—27 setiembre.—Castillo de Leont.—Provincia de Jaén.—Objeto: Triunfar en las elecciones municipales.

17.—27 setiembre.—Jueñsanta.—Provincia de Jaén.—Objeto: Triunfar en las elecciones municipales. Consecuencias: Violencia material en el acto de las elecciones; saqueo; destrucción de casas; atentado contra las personas.—Medidas: Se acudió con fuerza; habiendo sido rechazado en Villanueva.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo.

19.—27 setiembre.—Villanueva.—Provincia de Jaén.—Objeto: Triunfar en las elecciones municipales. Consecuencias: Violencia material en el acto de las elecciones; saqueo; destrucción de casas; atentado contra las personas.—Medidas: Se acudió con fuerza; habiendo sido rechazado en Villanueva.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo.

20.—27 setiembre.—Málaga.—Provincia de idem.—Objeto: Triunfar en las elecciones municipales. Consecuencias: Alarma; tumulto desorden.—Medidas: Se acudió con la fuerza armada.—Diligencias: Se hicieron prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo.

21.—22 setiembre.—Granada.—Provincia de idem.—Objeto: Triunfar en las elecciones municipales. Consecuencias: Alarma; tumulto desorden.—Medidas: Se acudió con la fuerza.—Diligencias: Se hicieron varias prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo y nacionales.

22.—1.º octubre 1854.—Sevilla.—Provincia de idem.—Objeto: Triunfar en las elecciones municipales. Consecuencias: Alarma; tumulto desorden.—Medidas: Se acudió con la fuerza.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo.

23.—1.º octubre 1854.—Chucena.—Provincia de Huelva.—Objeto: Repartirse las tierras del duque de Medinaceli.—Consecuencias: Alarma; tumulto; incendio de efectos propios del arrendatario de las tierras.—Medidas: Se acudió con la fuerza armada.—Diligencias: Se hicieron varias prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo.

24.—6 octubre 1854.—Santa María de Nieva.—Provincia de Segovia.—Objeto: Obtener tasa en precio del trigo.—Consecuencias: Alarma; tumulto; atentado en contra de los panaderos; lucha y heridas.—Medidas: Se acudió con la fuerza.—Diligencias: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo.

25.—22 octubre 1854.—Calatayud.—Provincia de Zaragoza.—Objeto: Suprimir los consumos.—Consecuencias: Desorden; alarma tumulto.—Medidas: Se acudió con la fuerza.—Diligencias: Se hicieron prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo y nacionales.

26.—22 noviembre 1854.—Málaga.—Provincia de idem.—Objeto: Suprimir los consumos.—Consecuencias: Alarma; atentado contra los empleados.—Medidas: Se disolvió una compañía de nacionales.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.—Medidas: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo y nacionales.

27.—6 noviembre 1854.—Ubeda.—Provincia de Jaén.—Objeto: Suprimir los consumos.—Consecuencias: Alarma; barricada; atropello á las autoridades.—Medidas: Se acudió con la fuerza.—Diligencias: Se hicieron varias prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo y nacionales.

28.—12 noviembre 1854.—Hercencia.—Provincia de Ciudad-Real.—Objeto: Suprimir los consumos.—Consecuencias: Alarma; atentado contra los empleados.—Medidas: Se acudió con la fuerza.—Diligencias: Se hicieron varias prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo y nacionales.

29.—21 noviembre 1854.—Bilbao.—Provincia de Vizcaya.—Objeto: Baja de precio del pan.—Consecuencias: Tumulto; desorden; alarma.—Consecuencias: Se bajó el precio de pan.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Trabajadores del astillero de Ripa.

30.—26 noviembre 1854.—Madrid.—Provincia de idem.—Objeto: Baja de precio del pan.—Consecuencias: Alarma; atropello de tahonas.—Medidas: Se bajó el precio de pan.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo.

31.—27 noviembre 1854.—Burgos.—Provincia de idem.—Objeto: Baja de precio del pan.—Consecuencias: Alarma; atropello de casas particulares.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo.

32.—10 diciembre 1854.—Atanque.—Provincia de Madrid.—Objeto: Influir en las elecciones municipales.—Consecuencias: Violencia á los electores; alarma.—Medidas: Se desarmó la milicia nacional.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Individuos del batallón de voluntarios de Madrid y nacionales.

33.—11 diciembre.—Olvera.—Provincia de Cádiz.—Objeto: Influir en las elecciones municipales.—Violencia á los electores; se saquea las urnas á la plaza pública por las turbas.—Medidas: Se desarmó la milicia nacional.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo.

34.—diciembre.—Algeciras.—Provincia de idem.—Objeto: Influir en las elecciones municipales.—Consecuencias: Alarma; lucha; heridas.—Medidas: Se desarmó la milicia nacional.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo.

35.—14 diciembre.—Málaga.—Provincia de idem.—Influir en las elecciones municipales.—Consecuencias: Alarma; tumulto; descargas de armas de fuego.—Medidas: Se suspendieron las elecciones.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Nacionales.

36.—28 diciembre.—Málaga.—Provincia de idem.—Objeto: Libertar á los presos por lo del 14, y evitar la prisión de oficiales de la milicia.—Consecuencias: Atentado de oficinas públicas; tumulto; alarma; el gobernador resigna el mando.—Medidas: Se dio libertad á los presos; se condujo la causa á influjo del ayuntamiento; se relevó al gobernador; se disolvió la milicia.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Nacionales.

37.—1.º enero 1855.—Valencia.—Provincia de idem.—Objeto: Quitar los arbitrios municipales.—Consecuencias: Tumulto; alarma; atropello á los empleados.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo.

38.—21 enero.—Valladolid.—Provincia de idem.—Objeto: Quitar los arbitrios municipales.—Consecuencias: Tumulto; alarma; atropello á los empleados.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo.

39.—26 diciembre 1854.—Teruel.—Provincia de idem.—Objeto: Impedir la subasta de los arbitrios municipales.—Consecuencias: Tumulto; amenazas armadas al ayuntamiento y al gobernador.—Medidas: Se promovió la supresión de los impuestos.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Nacionales.

40.—1.º enero 1855.—Palencia.—Provincia de idem.—Objeto: Aumento de jornales.—Consecuencias: Alarma; desorden; tumulto.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo.

41.—1.º enero.—Jerez de los Caballeros.—Provincia de Badajoz.—Objeto: Repartirse las propiedades particulares.—Consecuencias: Alarma; tumulto; atentado contra las fincas y contra la vida de los propietarios.—Medidas: Se acudió con fuerza.—Diligencias: Se hicieron algunas prisiones.—Castigos: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo.

42.—8 enero 1855.—Jerez de la Frontera.—Provincia de Cádiz.—Objeto: Aja de precio del pan y reparto de tierras.—Consecuencias: Alarma; tumulto; lucha; resulta un muerto y otros heridos.—Medidas: Se hizo uso de la fuerza.—Castigo: Se ignora.—Condición: Gente del pueblo.

(Se Continúa.)

(1) Véase nuestro número de ayer.

BOLSA.—París 15 de abril.

Fondos franceses.—Tres por 100, 73-40.
Idem español y medio por 100, 98
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 90
Esterior,
Diferido,
Amortizable,
Consolidados, 93 1/2 á 93 1/4.

Despacho particular de la Gaceta de Madrid. París, 15 de abril 1856.—Los austríacos van á tomar posesión militar de las fronteras de Parma por la parte del Piamonte. La ocupación se verificará en Pontremoli, en la fortaleza de Bardí y en Campiano. Ayer se reunió el congreso; mañana será la última reunión.

El vicecónsul de Southampton al director general de Ultramar.—14 de abril de 1856.—Por el vapor *Atrates* se han recibido noticias de Puerto Rico que alcanzan hasta el 50 de marzo próximo pasado: en la tranquilidad pública no había alteración: el estado sanitario del país había mejorado notablemente.

Las escampavías *Serpiente* y *Cierva*, guardacostas del apostadero de Algeciras, apresaron el 1.º del corriente mts sobre los arrecifes de las Puntas Mala y de Carnero dos botes con ocho fardos de tabaco.

La Gaceta ha vuelto á enmudecer respecto á los sucesos de Valencia. En el *Derecho mercantil* de dicha ciudad correspondiente al día 14, hallamos estas noticias:

«La diputación provincial ha dado un esquivo voto de gracias al general Villalonga por su conducta en las graves y difíciles circunstancias que la atravesada esta capital.

Se ha nombrado un fiscal militar y se ha comenzado á instruir el proceso sobre las ocurrencias del día 6.

Según entrando fuerzas de infantería, caballería y artillería en el edificio del Temple están acuartelados los carabineros; un batallón de infantería ocupa la escuela industrial.»

El gobernador civil de Vizcaya ha publicado la siguiente circular sobre la cuestión de la desamortización:

«Vizcainos: Un año hace que estoy entre vosotros, y ni una sola vez os he dirigido la palabra para enseñaros el camino del deber: á pesar de las circunstancias difíciles por que la nación ha atravesado, vuestra cordura y sensatez lo han hecho innecesario. Hoy, al dejar os mi voz amiga, lo hago para advertiros que abusando de vuestra honrada candidez, se estraviaba vuestra opinión con motivo del cumplimiento de la ley de 1.º de mayo, y se os conduce á consecuencias que quisiera yo evitaros: se os ha dicho y habéis creído que la desamortización en Vizcaya se opone al fuero; que en sus efectos, la instrucción pública se resquebraja; el desvalimiento no encontrará asilo en los hospitales; que se enajenarán los bienes de propios de aprovechamiento común, y hasta que se cerrarán los templos del Señor, apoderados el gobierno de sus alhajas; todo esto es una impostura. La ley escéptica de la enajenación de los bienes de beneficencia é instrucción pública decididos inmediatamente á un especial objeto que queda por tal concepto que enajenar en Vizcaya? Vuestro sabio fuero prohibe la adquisición de bienes por manos muertas: favorable siempre al aumento de población, establece que los bienes sean troncados; y el gobierno de la nación, que conoce y respeta vuestras instituciones, lejos de ponerse con la ley en contradicción de las mismas, escéptica lo que en el fuero se os concede; estableciendo que todos los bienes de propios de aprovechamiento común queden libres de la enajenación y en beneficio de los pueblos.» No refuto la torpe especie del despojo de los templos, porque sería indigno del delegado de un gobierno católico y de vuestra ilustración.

Producida la duda en vuestro espíritu, habéis creído de vuestro deber oponer una resistencia pasiva al cumplimiento de la ley, desobediendo en consecuencia sus prescripciones y los mandatos de la autoridad para su ejecución. Vuestros ayuntamientos han dividido en gran parte por no remitir las relaciones de los bienes enajenables que la ley les recomienda formar, y esta actitud hace aparecer al país en condiciones que en la esencia no tiene, pero que pueden irrogarle grandes consecuencias.

En la necesidad de cumplir con lo que la ley dispone, que la ley ha de ser en todas partes verdad, y encargado yo aquí de su ejecución, en Vizcaya lo será, he querido huir de la adopción de medidas estraordinarias, y he procurado primero apelar al conveniente y á vuestra razón: fácil es el remedio si la pasión no os obceca: fácil la ejecución de la ley en otro caso, pero de consecuencias que, repito; quisiera evitaros. Mi considerado proceder se traduce por muchos achépticos é impotencia: muy sensible me será tener necesidad de probaros lo contrario: recordad épocas no lejanas; resultados á que consejos imprudentes os han traído, y no deis lugar con vuestra conducta de hoy á que se reproduzcan pasados desengaños. Descansad en mi constante desvelo por vuestra tranquilidad: el rigor no interrumpirá sino al que por su proceder lo haga necesario.

Bilbao 8 de abril de 1856.—Vuestro gobernador, Mamed de Benedito.

Los asuntos de intereses materiales ocupan preferentemente la atención:

«La cuestión de momento, dicen de Igualada, la que se trataba en todos los círculos, es la concesión que ha pedido la empresa del camino de hierro de Martorell para prolongarlo hasta esta, siguiendo el cauce de la riera Noya. Grandes beneficios reportará Igualada si llega á ejecutarse, así como la empresa, pues es mucha la fabricación que hay en la parte de la Noya, y mucha la extracción de caldos de los pueblos de su tránsito.

Ayer mañana salió para Villafraña el primer batallón, con su brigadier y plana mayor, del regimiento de Sevilla: no ha podido permanecer aquí por no haber suficientes camas para los dos batallones, lo que no deja de ser muy sensible; porque cuanta mas tropa hay en una población, tiene mas utilidades y está mas animada.»

Al mismo tiempo escriben de Tarragona:

«Con el bergantin goleta inglés *Ely*, procedente de Liverpool, llegaron tres coches por el ferro-carril de esta á Reus. Tenemos entendido haber sido devuelto por el gobierno, y resuelto á favor de la empresa de dicho ferro-carril, el expediente sobre despojo y propiedad de las casitas situadas en la playa del muelle.»

Según comunicación del señor capitán del puerto de Barcelona, quedará valizado desde el día 20, próximamente, el banco de arenas que se formó en su entrada á consecuencia del temporal del 14 de febrero. Las boyas, que serán de hierro, se fondearon con anclas de siete á ocho quintales, á lo largo del banco arena.

De la última explosión verificada sobre el mismo día 8 del corriente, resulta que la estridencia S. ha aumentado de fo. do, hallándose 20 pies en donde había 14' variación causada por el temporal del 25 del pasado. Su dirección y situación continúa la misma.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

Se ha anunciado oficialmente á este ministerio que la Gran Bretaña y sus aliados por una parte, y Rusia por la otra, han determinado que, mientras se halle pendiente de ratificación el tratado de paz, haya un armisticio, tanto por mar como por tierra, habiéndose por consiguiente expedido las órdenes necesarias para que se levante el bloqueo de los puertos rusos.

La Gaceta de Londres de 8 del mes actual publica la siguiente resolución de S. M. Británica:

«Presente en el consejo S. M. la reina.
Puesto que se ha firmado un tratado de paz y amistad entre S. M. y sus aliados y el emperador de todas las Rusias, S. M., de acuerdo con el parecer de su consejo privado, ha tenido á bien disponer con esta fecha que se tenga en lo sucesivo como revocada y anulada la orden dictada por S. M. en el consejo, de fecha 29 de marzo de 1854, por la cual se declara que ninguna nave y embarcación perteneciente á súbdito alguno de S. M. pueda hasta nueva orden entrar al salir con dirección á ninguno de los puertos de Rusia, y que se imponga un secuestro general en todas las naves y embarcaciones rusas, donde quiera que se hallaren, ya que ahora estén dentro ó lleguen á los puertos, bahías ó radas que se hallan en los dominios de S. M., así como sobre todas las personas y efectos á bordo de las ciudades naves y embarcaciones, revocándose y anulándose todo párrafo que se halle en las demas órdenes expedidas en el consejo, y cuyo contenido tienda á la prohibición del comercio con Rusia.

Los R. H. lores comisionados del tesoro de S. M., los comisionados para desempeñar el cargo de lord gran almirante de la Gran Bretaña, y el lord gran almirante de los cinco puertos están encargados de dictar las disposiciones que puedan al efecto corresponderles.»

Lo que se publica en la Gaceta para que llegue á conocimiento del comercio.

La Gaceta de Londres de 8 del mes actual publica la siguiente resolución de S. M. Británica:

«Presente en el consejo S. M. la reina.
Se declara por S. M. la reina, en el consejo, que sean consideradas no existentes las prohibiciones que hasta ahora subsistían, con arreglo á la real proclama de 18 de febrero de 1854 y á varias órdenes posteriormente expedidas en el consejo, acerca de la exportación del Reino Unido, ó con dirección por sus costas, de armas, municiones, pólvora, salitre y azufre, artículos de navegación y calderas de vapor, y sus partes componentes, plomo, nitrato de soda, sulfato y nitrato de potasa, ciertas especies de hierro y otros artículos citados en dicha proclama y órdenes.

Los R. H. lores comisionados del tesoro de S. M., los comisionados para desempeñar el cargo de lord gran almirante de la Gran Bretaña, y el R. H. lord Panmure, uno de los principales secretarios de Estado de S. M., dictarán las disposiciones que puedan al efecto correspondientes.

Lo que se publica en la Gaceta para que llegue á conocimiento del comercio.

CORREO DE PROVINCIAS.

El correo de ayer no contiene ninguna noticia política interesante mas que las que se refieren á Valencia, cuyos promotores hallarán nuestros lectores en otro lugar.

La semana que acaba de transcurrir ha ofrecido poco movimiento comercial en la Península. Hé aquí, según las últimas noticias, el estado actual de nuestros mercados mas principales:

«SANTANDER 9 de abril.—La pequeña reacción últimamente experimentada en las harinas parece haberse contenido: hoy no se advierten ya pedidos, y los vendedores se mantienen á la expectativa. Ignoramos que se haya hecho operación alguna.»

«GIJÓN 5 de abril.—Aguardiente común 100 litros pipa, espíritu de 35.º 150 id. pipa jerezana, arroba 25 rs. arroba, bacalao Noruega 25 y 30 rs. arroba, id. Islandia 35 rs. id. Escocia 54 rs. id. aceite 55 rs. id., grasa de sardina 64 id. los 60 veras, trigo de 70 reales faena asturiana, maíz 55 id., judías 64 id. idem.»

«VIGO id.—Aceite de 52 á 52 1/2 rs. arroba, arroz de 122 á 125 quintal gallego, aguardiente holandesa de 82 á 83 ps. pipa, id. anís á 50 id., id. caña de 63 á 64 id., azúcar blanco de 44 á 45 rs. arroba, idem quebrado de 41 á 43 rs. id., id. eucurocho á 37 rs. idem; bacalao Noruega de 7 3/4 á 8 ps. quintal gallego, café á 16 ps. quintal castellano, cacao caracasés de 45 ps. faena de 110 libras, id. cañonajá á 22 id. idem, cañela de 27 á 32 rs. libra, cañonajá á 9 id., harina de segunda á 25 rs. arroba, id. de tercera á 23 rs. idem, jabol de Málaga de 230 á 235 rs. quintal gallego, id. de Cataluña de 205 á 210 id., id. de Sevilla de 210 á 245 id., vino de Málaga á 38 y 41 rs. arroba en barriles, grano de sardina de 63 á 64 ps. las 60 veras, trigo caracasés de 70 á 90 rs. quintal gallego, escaso, palo campucha de 16 1/2 á 17 rs. ferrado, maíz 13 idem, higos á 9 rs. id.»

firmemente arreglada por el tratado de paz firmado el 30 de marzo; pero las partes que han hecho la paz se han puesto de acuerdo para enviar una comisión a los principados. Esta comisión se ocupará en organizar los diversos generales, uno para Moldavia y otro para Valaquia, cuyos miembros deberán ser elegidos por el pueblo. Luego que los diversos hayan sido regularmente establecidos, redactarán nuevos estatutos orgánicos y procederán a las reformas que parezcan necesarias y oportunas. Terminado que sea el proyecto de los diversos nacionales, será enviado a Constantinopla, y después de ser revisado por los representantes de las potencias, se concederá a los principados, por su soberano el sultán, la nueva constitución. Después que estén definitivamente arreglados los asuntos interiores de los principados, y que se hallen establecidas las nuevas instituciones, se procederá a la elección de los hospodares.

El mismo día cuando hemos encontrado en los periódicos acerca de la nota que se supone presentada al congreso por el conde de Cavour, y que tan honda sensación ha producido.

He aquí lo que sobre el particular dice una correspondencia de Londres que publica un periódico de esta corte:

«Si hemos de dar crédito a las voces que corren en los clubs bien informados, la memoria presentada en el congreso de París por el conde de Cavour sobre los negocios de Italia, ha sido fuertemente apoyada por los plenipotenciarios austriacos, lo que indica el estado de las simpatías que ha manifestado el conde Palmerston en favor de los liberales de aquella península.

En la referida memoria se proponía que se retiraran las tropas austríacas de los territorios de Roma, Módena, Parma y Toscana; que las maras se erigiesen en Estado aparte, gobernado por un príncipe seglar bajo la soberanía del Papa, y que se exigiese del rey de Nápoles alguna modificación en el régimen absoluto que en aquel país predominaba. Como era de esperarse, los plenipotenciarios austriacos se opusieron con la mayor vehemencia a este plan, y declararon que no tomarían parte en ninguna discusión relativa a los negocios de Italia.

Paréceme que en este compromiso se adoptó el término medio de enviar a Italia una comisión con el encargo de examinar el estado de aquel país y conferenciar con aquellos gobiernos sobre los medios prudentes que pueden adoptarse para calmar la irritación que predomina en los habitantes. Aquí se cree generalmente que esta gran cuestión, en que toda Europa está interesada, no podrá resolverse sino en un congreso especial.

Habiendo la misma correspondencia de la cuestión de paz, dice lo siguiente:

«En el parlamento no ha vuelto a decirse una palabra sobre la paz, desde la sesión en que lord Palmerston anunció como noticia en términos laconicos. Pero se cree que esta calma sea precursora de la borrasca, y que la oposición prepare una batalla en regla para cuando se dé publicidad a los tratados. Según las predicciones de los que están en los adentros de las intrigas parlamentarias, los ministros tendrán que defenderse solos, ó a lo menos solo tomará su defensa el miembro que se resigne a perder su popularidad. Ya puede decirse que han empezado las hostilidades, habiéndose dado a luz un folleto, cuyas revelaciones no podrán menos de hacer gran impresión en el público. Este folleto, atribuido a un periodista de las más altas, no articula una sola que no esté fundada en documentos oficiales, casi todos ellos publicados por orden del gobierno. El autor se propone demostrar (y lo ha conseguido): primero, que el gabinete inglés no rechazó la proposición hecha por el emperador Nicolás, reducida a que las tropas rusas ocupasen a Constantinopla, y los ingleses se apoderasen del Egipto y quiza de la isla de Candia; segundo, que en respuesta a esta proposición, lord Clarendon autorizó al embajador inglés en San Petersburgo a declarar que el gobierno inglés aprobaba la conducta salaz y desinteresada del emperador de Rusia en la cuestión de Oriente, considerándola como beneficiosa a toda Europa y que por ella merecía S. M. que se colocase su nombre entre los de los más ilustres soberanos; tercero, que no sólo no comunicó al gabinete inglés estas planes al de Francia, sino que declaró que en la cuestión pendiente no convenían los gobiernos occidentales adoptar un sistema político de sospecha y precaución contra la Rusia; cuarto, que en junio de 1853, el embajador inglés en Constantinopla aconsejó al sultán se abstuviese de proceder hostilmente contra Rusia, y esto después de la famosa é insultante misión de Menschikoff; quinto, que se dieron los mismos consejos después de la manzanera de Sinope; sexto, que aun después de ocupada parte de los principados por las tropas rusas, el gobierno inglés hizo saber a la Puerta Otomana que no permitiría ninguna invasión del territorio ruso por los turcos; séptimo, que cuando por fin se declaró la guerra, S. M. británica renunció al derecho de apoderarse de la propiedad enemiga a bordo de buques neutrales, resultando de esta lealtad, que la Rusia ha seguido haciendo el comercio con el tiempo de paz, en tales términos, que los mercados ingleses no han sufrido de esta abundante provisión de mercancías rusas a precios de paz; octavo, que el bloqueo de los puertos rusos no ha sido más que nominal, atento a que nunca ha estorbado la entrada y salida en ellos de los buques mercantes neutrales; noveno, que como si la Turquía no fuese una nación independiente, se la obligó a contratar un empréstito de 25 millones de duros; décimo, que a pesar de ser uno de los objetos de la guerra la conservación de la integridad del territorio turco, el gobierno inglés aprobó el plan presentado por el Austria para la erección de los principados del Danubio en estado soberano independiente. Por último, el autor entra en el examen de la conducta del Asia, y demuestra con irrefragable lógica que los fatales resultados de aquella expedición se deben exclusivamente a la imprevisión y al descuido de las potencias aliadas, y que la posición en que los rusos quedan en aquellas regiones los ponen en actitud de invadir el territorio turco el día en que se les antoje. Siento que ni el tiempo ni el espacio me permitan ampliar estos extractos. El folleto es inagotable obra de los torques, y las imprecaciones severas con que termina dan lugar a creer que M. Disraeli no es extraño a su redacción.

La telegrafía privada transmite el despacho siguiente:

«Londres, 12 de abril.—La sesión de la Cámara de los comunes ha sido consagrada a la discusión del bill de educación, presentado por lord John Russell.

El noble lord redujo sus resoluciones a dos puntos: 1.º el restablecimiento de los ministros del consejo privado sobre la educación; 2.º el nombramiento de los señores para acreditar las imperfecciones de la enseñanza en Inglaterra.

Los ministros no aprobaron sino el primero, de estos puntos.

M. Gladstone, sir James Graham y los conservadores combaten las resoluciones de lord John Russell, que son rechazadas por 200 votos contra 155.

No se puede constatar estar esto como una derrota ministerial.

Se lee en el *Ost-Deutsche-Post* de Viena, del 8 de abril:

«Es seguro que se pueden presentar circunstancias que, con la mejor voluntad de evacuar los principados, exigirán como medida de prudencia una prolongación de una parte de las tropas occidentales en Constantinopla, etc. Lo que sería lógico para Constantinopla, no puede ser considerado como ilógico para Bucharest y Jassy.

No pretendemos defender por esto la necesidad de una permanencia prolongada de las tropas austríacas en los principados; queremos únicamente hacer observar que el derecho de las potencias occidentales de proceder con prudencia cuando la Turquía no se puede fundar sino en motivos que puede igualmente hacer valer Austria con respecto a la evacuación de los Principados. Las fuerzas de uno y otros de estos dos derechos son los tratados hechos por estas potencias con la Puerta.

Mientras que el sultán declara que es de desear la presencia prolongada de un destacamento cualquiera en una ó en otra parte de su imperio, ninguna tercera potencia podrá tener derecho para hacer objeción alguna en este punto.

Un periódico de Berlín se subleva en vano contra la presencia de los austríacos en los principados. Tranquilízase, los austríacos no piensan en permanecer en Moldavia, y en Valaquia contra la voluntad del sultán, lo mismo que las potencias occidentales no piensan en hacer violencia al poderío en Constantinopla. Bajo este aspecto no puede haber disidencia entre las po-

tencias del Congreso. Los tratados con la Puerta forman para todos la base legal de sus pretensiones.»

«Escriben de Berlín, el 10 de abril, a la *Correspondencia Haas*:

«Es sin razón que un despacho telegráfico de Constantinopla, que ha llegado hoy aquí, anuncia que Inglaterra ha rechazado la proposición de Dinamarca de capitalizar el peaje del Sund; Inglaterra ha modificado simplemente esta proposición. El gabinete de Copenhague ha comunicado en los últimos días de marzo la contra proposición inglesa a los vieneses gobiernos. Consiste en pagar la suma de 35 millones que pide la Dinamarca, no de una vez, sino en quince o veinte plazos anuales de dos millones enteros ó de un millón setecientos cuarenta y cinco.

Se espera aquí este verano al rey Maximiliano de Baviera. Los artistas de Berlín se preparan a festejar al rey de las artes.

En el Mecklenburgo-Schwerin, uno de los estados alemanes mas atrasados, se acaba de dar el primer paso en la reforma de la justicia criminal introduciendo nuevas formas de instrucción. La población ha sentido tanta alegría por esta reforma, que cuando el gran duque fue el 5 de este mes, a Batow, donde está el tribunal criminal, la casa de ayuntamiento y las casas fueron iluminadas y adornadas con banderas.

El manifiesto del emperador Alejandro ha producido una gran sensación en nuestros círculos aristocráticos. Se ve en las últimas frases la indicación del programa de la Nueva Rusia, de que hace tanto se habla.»

«Escriben de San Petersburgo el 30 de abril a la *Correspondencia Haas*:

«Una gran revista de tropas de San Petersburgo y de las inmediaciones, representaciones gratuitas en los teatros, y un *Te Deum* de acción de gracias han seguido a la publicación del manifiesto. Por todas partes se escuchaba el contento que el restablecimiento de la paz inspiraba.

El *Diario de la Marina* contiene muchas órdenes interesantes. Se va a fundar una escuela protécnica de la marina. Los alumnos, luego que hayan concluido sus cursos, serán enviados a los laboratorios de la marina de San Petersburgo, a Cronstadt, a Svaborg, a Nivli, a Astrakhan, a Arkangel, a Koutschuk y a los puertos del mar Negro.

Se hace cuanto se puede para que desaparezcan las medidas que con motivo de la guerra habían puesto trabas al comercio. Los ministros del interior y de Hacienda han recibido ya instrucciones acerca del particular. La exportación de los productos del suelo y la circulación de los buques mercantes estará permitida en todos los puertos. Sin embargo, no se trata ahora de ninguna otra modificación en el sistema prohibitivo. Se dice que se mantendrá la prohibición de exportar oro y plata.

Según la nota oficial, la exportación de oro en Rusia subió en 1853 a 1,490 puds, 18 libras y 73 solotniks, y 41 d. (unas 600,000 libras). En esta nota no está comprendido el nacimiento de las minas pertenecientes al imperio.

El *Diario de Francfort* publica la siguiente correspondencia de Varsovia:

«Poco después del despacho telegráfico que anunció haberse firmado la paz. Vino otro que dio a conocer una ordenanza del emperador, en virtud de la cual se verificó la quinta proyección de 10,000 hombres. Todos los casados que fueron alistados en la anterior, volverán a sus casas.»

«Dicen de Hannover el 4 de abril a la *Gaceta de Augsburgo*:

«En la apertura de los Estados ha anunciado el gobierno que se propone modificar los artículos de la Constitución relativos a la primera cámara. Esta modificación consistirá en variar el párrafo 15 del artículo 54 de la Constitución de 1840. El párrafo está redactado en estos términos: «La primera cámara se compondrá de 15 miembros nombrados por el rey, mientras duren los Estados.» Deberá reemplazarse con otro artículo que diga: «La primera cámara se compondrá de 15 de los miembros de nombramiento del rey, mientras duren los Estados. Si de estos deberán ser elegidos entre los propietarios que no pertenecen a la nobleza, con tal que posean la renta de 600 thalers al menos; según el art. 57 de la Constitución.»

«Escriben de Viena el 6 de abril a la *Gaceta de Postas*:

«Ha llegado aquí ayer un correo de gabinete de París con despachos. El baron de Koller, antiguo inter-nuncio de la Sublime Puerta, que ha venido en estos días de Dresde, recibirá en breve un nuevo nombramiento. El reglamento de ejercicio de las tropas austríacas va a introducirse en Valaquia, y al efecto se ha traducido en lengua valaca.»

Del mismo punto y con la misma fecha escriben a la *Gaceta de Voss*:

«Según las últimas noticias de París recibidas por la vía oficial, no hacen mención a la vía de la cuestión de los Principados. Mientras que en la mayor parte de las demás cuestiones hacia Rusia la oposición a Inglaterra, apoya vivamente el proyecto inglés, que consiste en dar a los Principados instituciones representativas y en reunirlos bajo un solo hospodar elegido por la nación. Austria y Turquía por el contrario, no quieren ni la reunión de los Principados ni el sistema representativo. Entretanto el príncipe Sibirsky ha hecho formar un nuevo proyecto y le remitió aquí. Exigiese en él el sostenimiento de la actual Constitución, y se desentendían al mismo tiempo los puntos que exigen mejoras conformes a los progresos de la época. Dicho proyecto se ha comunicado igualmente a sir H. Seymour, y en general los proyectos enviados a París de Bucharest ó de Jassy parecen que no han tenido gran aceptación.

También escriben del mismo punto el 7 al *Diario alemán de Francfort*:

«El cardenal Viale-Preila, en concepto de comisario del Papa, ha abierto ayer las conferencias de los obispos con un discurso en que ha indicado la alta significación que esta reunión tenía para la Iglesia. Al concluir este discurso, concurrió a la asamblea para que no permitiera que se publicase nada de lo que se tratara en la asamblea, ni de palabra ni por escrito. La lengua que se usa en las conferencias es la latina. Esta mañana se ha verificado la primera sesión propiamente dicha. No es el ministro de los cultos, conde de Thun, el que desempeña las funciones de comisario imperial, sino el cardenal arzobispo de Viena, caballero de Rausch. Sabemos que muchos prelados que han ideado la conferencia han llevado trabajos muy estensos sobre las cuestiones que se deben agitar en el seno de esta Asamblea.

CORTES.

Presidencia del señor Izquierdo.

Extracto de la sesión del día 16 de abril de 1856.

Se abrió a la una y media, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se mandó pasar a la comisión de bases de la ley orgánica de tribunales una exposición del obispo de Zamora, y a la de bigas otra del ayuntamiento de Almadovar.

Anunciada la orden del día, que era la discusión de los artículos, nuevamente redactados sobre aclaración del 29 de la ley de desamortización, se leyó una comunicación del Sr. Godínez de Paz y otros al art. 1.º, para que el comprador a quien se otorga el arrendamiento, pague el importe del arrendamiento en un justo prorrateo con la Hacienda, y en su apoyo dijo:

El Sr. GODÍNEZ DE PAZ: El objeto de la enmienda que he leído el honor de presentar no es otro que evitar dudas y pleitos. El proyecto presentado por el gobierno y el dictamen de la comisión no evitan las dificultades que presenta el art. 23 que tratamos de aclarar. La comisión y el gobierno, al decir que se respeten los arrendamientos pendientes, no nos han dicho quien es el que ha de cobrar el importe de esos arrendamientos, si la Hacienda que había arrendado al comprador que había entrado en posesión de la finca, y esto puede ser un semillero de pleitos.

Puede suceder que el comprador tome posesión al principio de un arrendamiento; puede suceder que en posesión a la mitad del tiempo del arriendo, y puede suceder, por último, que en ese arrendamiento haya frutos de distinta índole. Luego el Congreso conoce, esto puede dar lugar a dudas. En los cereales,

por ejemplo, entra el comprador en posesión al empezar el año de arrendamiento, y durante aquel año, se siembra, se erian y sazanan los frutos. Pero es necesario tener presente, que un año antes ha habido que hacer los abonos y barbechar.

Hay otros casos en que se necesitan más años para la sazón del fruto, como sucede en la caña, en que se tardan nueve años, por lo que los contratos se hacen por ese tiempo. Si la venta se hace al tercero ó cuarto año, desde que ha empezado el arrendamiento es preciso hacer un prorrateo entre el comprador y la Hacienda. Ruego a la comisión que acepte mi enmienda, y el Congreso que se sirva aprobarla para evitar dudas que serán origen de pleitos importantes.

El Sr. GIL VIREDA: La comisión cree que es innecesaria la enmienda de S. S. Nuestra legislación tiene establecido lo que ha de hacerse en los casos que S. S. ha citado, y si se pusiera en esta ley lo que S. S. desea, no haríamos más que repetir lo mismo que previene la ley común. Me parece por lo tanto que el Congreso no debe tomar en consideración la enmienda del señor Godínez de Paz.

Habiéndose preguntado si se tomaba en consideración la enmienda de S. S. se acordó que no.

Se leyó el artículo 1.º concebido en estos términos: «Artículo 1.º Los arrendamientos de predios rústicos y artificiales enajenados o que se enajenen en virtud de la ley de 1.º de mayo de 1855, educarán en el comprador la posesión por el comprador, según la costumbre de cada localidad.

«Los de fincas urbanas, cuarenta días después de la toma de posesión.»

Tomaron parte en la discusión de este artículo los señores Mansi, Sorni, Falero, Galvez Cañero, marques de Taberniega y Godínez de Paz, y puesto a votación quedó aprobado.

Se discutió ninguna se aprobaron el 2.º, 3.º y 4.º

Anunciada por el señor presidente la discusión del dictamen autorizando al gobierno para la adquisición de tabacos en rama para el consumo desde 1.º de junio de este año hasta el último día de 57, fue aprobado sin discusión.

Entrando en la discusión del dictamen de la comisión sobre el ensanche y mejora del puerto de Barcelona, leído el voto particular del señor Degollada, dijo:

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan extenso como debe serlo el de San Beltrán. Sabe el señor ministro de Fomento que siempre he sostenido la conveniencia de que el puerto se establezca en las huertas de San Beltrán, y para ello hemos presentado un proyecto de ley del señor Degollada y yo, desechado al mismo tiempo los dos que haya un antepuerto en lo que hoy es puerto. De consiguiente S. S. y yo estamos perfectamente de acuerdo respecto del puerto de Barcelona, y si alguno de los señores que me rodean no lo es, yo me quedo en mi opinión.

El Sr. MADRIZ: Tengo que decir algo, no sobre lo que dice el voto particular, ni sobre lo que se calla. Si el señor Degollada hubiera dicho a la comisión que quería llevar la cuestión al terreno en que la coloca en el voto particular, posible es que por medio de transacciones nos hubiéramos puesto de acuerdo los unos y los otros.

Creo que Barcelona necesita un puerto tan ext

